

Daniel Cassany en Santa Fe

La nueva enseñanza de la escritura en la óptica de un especialista

Daniel Cassany es licenciado en Filología, doctor en Pedagogía y profesor de Análisis del Discurso en la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Es autor de los libros "Describir el escribir", "Reparar la escritura", "La cocina de la escritura", "Enseñar lengua", entre otras publicaciones. Llegó a nuestra ciudad para dictar un seminario para docentes de todos los niveles en la línea formación de formadores, incluida en los programas de capacitación continua de la ley federal de educación. En un extenso diálogo con El Litoral, habló de su actividad, de los nuevos métodos de enseñanza de la escritura, de la actualización permanente que exige la docencia y de las diferencias y similitudes entre el sistema educativo argentino y el español.

-¿Qué enseña en sus seminarios?

-Se trata de un dictado de actividades extensas, que apuntan a entender la enseñanza de la lengua desde su función comunicativa, funcional donde se aprende a hacer cosas con la lengua, saber utilizarla para todo en este mundo complejo. A partir de allí se desgajan otros temas como las actitudes que adoptamos cuando escribimos o leemos.

-¿Cuáles son los puntos centrales que se abordan?

-Fundamentalmente el proceso de escritura. Las personas desarrollamos desde el nacimiento un conjunto de actitudes asociadas a la práctica de la escritura que no necesariamente son muy positivas o constructivas para esa práctica. Si vemos cómo trabaja un escultor, un pintor, un arquitecto, podemos darnos cuenta de que es muy habitual en su trabajo, para alcanzar una buena obra, que genere todo un conjunto de operaciones intermedias como maquetas, planos y que son muy importantes para conseguir la calidad del producto final. Esos trabajos y producciones intermedios, socialmente son muy valorados y conocidos e incluso se puede acceder a muestras de maquetas y planos. En cambio en el contexto de la práctica de la escritura, la literatura, las prácticas culturales y sociales son absolutamente distintas, porque las personas escriben a escondidas, y lo primero que hacen cuando termina una obra es destruir todo el proceso de trabajo sin mostrarlo en público. En consecuencia, las personas acabamos pensando que la forma de escribir es distinta de la forma de pintar, de crear otro tipo de producciones. De esta manera, los chicos en la escuela creen que escribir es como hablar, lo que dicen lo escriben y ya está, y piensan que no tienen que preparar nada previamente. Así entienden que no pueden equivocarse, que tienen que hacerla bien en la primera práctica y esto es muy difícil porque nadie es capaz de hacerla bien en la primera vez.

-¿A qué se debe esa concepción de la escritura?

-Ocurre que vivimos en un mundo en el que se valora mucho la ortografía; eso está bien pero eso saca crédito e importancia a otros aspectos de la comunicación que son muy

importantes. Ocurre que un adolescente con 10 años de experiencia escolar a sus espaldas ha sido corregido por muchos docentes y generalmente lo corrigieron en sus aspectos más epidérmicos como la ortografía; en cambio pocas veces se le ha dicho “esta idea no está clara, esta otra es interesante, desarróllala; esta estructura es complicada, busca otra forma de decir lo mismo para que sea mejor entendido”. Todo esto transmite la idea de que lo importante es la ortografía y así los niños terminan escribiendo cosas que son ortográficamente correctas, pero con poco contenido.

-¿Estima que el nuevo sistema educativo argentino avanza sobre esta idea?

-Lo poco que conozco del nuevo sistema educativo me gusta y sé que hay mucha incidencia del sistema español; por eso creo que va en esa línea que es interesante y que debe extenderse. De por sí, es interesante que se extienda la escolaridad obligatoria, que los objetivos pasen de aspectos más memorísticos a aspectos más procedimentales, a saber a hacer cosas antes que acumular datos.

-No obstante, la ley sola no produce el cambio.

-Por supuesto que no. La necesidad y la obligación que tenemos los docentes de estar avanzando permanentemente no dependen de las reformas que los gobiernos generan. Algo que me molesta mucho, que está pasando en España, es que los docentes se preocupen de actualizarse sólo en el momento en que hay una reforma educativa y esto es absurdo porque la ciencia avanza siempre, de manera continua, y la obligación y necesidad que tienen los docentes es de estar al día y el gobierno debe servir de oportunidades para que los docentes se capaciten.

-Nuestro sistema educativo está estrechamente vinculado con el español. ¿Qué resultados se observan en su país?

-El sistema español cuando se materializó, fue bueno. Ocurre que toda reforma implica muchos ámbitos, y muchas veces requiere cambios organizativos, incremento de presupuesto y la parte estrictamente didáctica es sólo un apartado y necesita de un largo proceso. Toda reforma es importante; lo que pasa es que una reforma nacional significa cambiar el punto de vista y la forma de trabajar de todos los docentes y alumnos, cambiar la forma de entender la educación de todo el país y esto es algo que no puede realizarse ni en un año ni en diez, es un proceso lento y continuado. Incluso cuando haya terminado de implantarse la reforma educativa tendrá necesariamente que actualizarse.

-En ese marco, ¿cuáles son los instrumentos para mejorar la enseñanza?

-Los instrumentos para mejorar la enseñanza son las medidas del gobierno y los recursos económicos, pero también los libros de textos, que no controla de manera directa el gobierno y que dependen de las editoriales que necesitan vender libros para sobrevivir. Los que deciden qué libros se compran son los docentes y hay muchos docentes que quieren seguir con los libros de siempre y eso hace que se manejen textos conservadores. También el cambio pasa por los padres y alumnos que tienen ideas concretas sobre la educación que quieren.

-La capacitación del docente es un pilar fundamental para el cambio, pero el docente argentino no tiene mucho tiempo para actualizarse. ¿Cómo se soluciona?

-Es cierto que la situación del docente argentino no es equiparable al docente español. Creo que el gobierno de aquí debería mejorar su situación, no sólo en sus sueldos sino en la posibilidad de formación permanente, en brindarle mejores estímulos, porque en definitiva por muchos papeles y tecnología que se propongan, los recursos humanos son lo más importante. La calidad de la enseñanza está relacionada con el prestigio y la motivación que tienen las personas que la ejercen.

-¿Cómo se capacita a los docentes en España?

-Allá existen unos organismos autónomos, que son centros de educación y asesoramiento conformados por docentes de primaria y media liberados de su trabajo frente al aula, que se dedican a organizar actividades dirigidas a la mejora de la educación. Estos centros manejan recursos económicos para investigar y organizar charlas y cursos de perfeccionamiento para que los docentes puedan mejorar su labor.